

La lucha ideológica. La lucha contra la ideología, contra la falsa conciencia necesaria.

No sabemos lo que nos pasa y **eso** es lo que nos pasa. Una gran parte de lo que tenemos que sufrir, una gran parte de lo que nos pasa, lo sufrimos **precisamente** porque no sabemos lo que nos pasa. La opresión, la explotación, la dominación de clase y de género y de nación tienen éxito precisamente porque los opresores, explotadores y dominadores (los burgueses, los machos y España) han tenido y tienen éxito en la fabricación e implantación de **ideología**. Es decir, en la fabricación e implantación de **la falsa conciencia necesaria** que invierte la realidad, que coloca los pies en el lugar de la cabeza y la cabeza en el lugar de los pies, que hace de la noche día, convierte en benéfico guardián al torturador, define como imprescindible dador de trabajo al empresario que **siempre** vive de robar trabajo a sus empleados.

La fabricación de ideología, la fabricación de **la falsa conciencia necesaria** que tergiversa e impide el conocimiento de la realidad especialmente en problemas centrales y decisivos (la explotación, la libertad, la mercancía y el trabajo) es una herramienta fundamental para mantener el orden injusto y salvaje que padecemos.

La **falsa conciencia necesaria** es necesaria (para los explotadores y dominadores) porque sin ella no podría haber explotación ni dominio del hombre por el hombre.

Uno de sus letales éxitos actuales es el de haber difundido **la falsa conciencia** sobre su propio concepto. En efecto, son desdichadamente multitud quienes no saben que la **ideología es la falsa conciencia necesaria fabricada por la clase dominante para poder mantener su dominio**, quienes no saben que la ideología es **una memoria falsa** construida por los poderes opresores para impedir que los oprimidos recuerden como fueron oprimidos y luchen por emanciparse. Son desdichadamente multitud quienes así alienados creen, infelices, que una ideología es un conjunto de ideas. Y, supremo inri, que todas las ideas son respetables y que ser demócrata es respetar todas las ideas. Confundiendo esa **inexistente** respetabilidad de todas las ideas con el hecho de que quienes sí son respetables son todas las personas y su derecho a expresar sus ideas, cualesquiera que sean. Pero que ese respeto a las personas y a su libertad de expresión no exige ni mucho menos respetar (sino al contrario combatir enérgicamente) muchas ideas que son herramientas de dominación, de explotación o de embrutecimiento deliberado de quienes lleguen a asumirlas.

Si no se comprende que la ideología es la falsa conciencia necesaria no se comprende que la concienciación ha de ser un esfuerzo totalizante, global, permanente y crítico. La lucha ideológica no puede ser la tarea de un servicio o un departamento o una sección o un grupo de liberados de BATASUNA. Tiene que ser una labor constante de TODA la organización y de todos y cada uno de sus militantes. Si se identifica erróneamente ideología con conciencia y no con **falsa conciencia necesaria** se simplifica excesivamente el problema hasta reducirlo a la simple acción propagandística, divulgadora y reiterativa de mensajes incapaces por su superficialidad de penetrar en las raíces de la alienación.

Por eso la lucha ideológica, **la lucha contra la ideología**, la lucha contra **la falsa conciencia necesaria** tiene que ser una de las prioridades para BATASUNA.

Queremos ser independientes pero la independencia significa estar de pie y no de rodillas. Estar de pie y no arrodillado es la posición natural del ser humano. Pero para estar de pie hay que pensar independientemente, con la propia cabeza y no meramente repitiendo lo pensado por otros. Precisamente lo que logra la **ideología** dominante, lo que logra **la falsa conciencia necesaria** es modelar, fabricar, construir un ser humano dócil, obediente y acobardado. Incapaz de pensar independientemente, por su cuenta, con su propia cabeza.

Por eso es imprescindible la lucha ideológica, **la lucha contra la ideología**.

Hacer lucha ideológica es pensar

Recordando siempre que la felicidad es la lucha y la desgracia es la sumisión, para hacer lucha ideológica evidentemente hay que pensar. Y hay que hacerlo, **todas y todos**, científicamente. Con el método científico y dialéctico que es esencialmente crítico y revolucionario. Nadie puede conocer la verdad sin aplicar a TODO ese método, sin cuestionar crítica y revolucionariamente **TODO lo existente**. Hay que criticarlo todo sin dejarse intimidar por nada, sin aceptar que haya nada que no se puede, que no se debe, criticar. Incluso (y esto es vital) lo que hace y dice y piensa la propia organización a la que se pertenece. En nuestro caso, BATASUNA.

Hay que pensar teniendo muy en cuenta que pensar no es hacer meditación contemplativa en una torre de marfil aislada de las luchas y de los problemas. Teniendo muy en cuenta que **es imposible** pensar correctamente si no se está en mitad de la pelea, practicando la lucha, en medio del conflicto. Porque la invocación a la "distancia teórica" es sólo verborrea que disimula el fracaso en la comprensión de la realidad. Es cierto que pensar correctamente exige objetividad pero esa no se consigue más que dentro de la subjetividad militante.

Hay que pensar sabiendo que sólo la práctica es el método eficaz de validación de la teoría. De forma que la autocrítica imprescindible sólo debe surgir de la acción y de sus resultados, no de la verborrea "libresca".

Hay, en fin, que pensar desde, por y hacia la Historia. Buscando siempre averiguar cuales son los mecanismos que vinculan la dinámica de las estructuras (que consiste en las modificaciones espontáneas de los hechos sociales de masas) con la sucesión de los acontecimientos (en la que influyen los individuos y el azar).

La lucha ideológica es acción.

Hay que pensar, pues, pero recordando siempre sobre todo que pensar es algo que sigue a las dificultades y que precede a la acción. Hay que pensar para actuar. Para luchar. Porque el dilema es vivir de rodillas o vivir de pie (aunque haya que morir por hacerlo). Ése es el dilema, ésa es la cuestión. Inclinar la frente impotentemente mansa ante el yugo que el explotador, el opresor, el ocupante, el represor quiere ponernos sobre la espalda. O erguirse frente a él e intentar romperle ese yugo sobre la suya. Con violencia, naturalmente. Con la legítima violencia de la defensa (que SIEMPRE es legítima) del que se resiste al explotador, al opresor, al ocupante, al represor.

No hay escapatoria ante esa elección necesaria (por eso es un dilema). Antes o después (más bien antes que después) a todo ser humano se le presenta. O esclavo o Espartaco. O cipayo o gudari. O colaboracionista o resistente. En la feroz lucha de clases mundial que se plantea en cada rincón del planeta no hay sitio para ser neutral, para ser "pacifista". O se lucha junto con los parias contra los

explotadores o se colabora con los explotadores. **Y se colabora con ellos SIEMPRE que no se está luchando contra ellos.**

La lucha ideológica tiene que ser una labor cotidiana. A realizar en todo momento y en todo lugar. Y tiene que ser **lucha**. Tiene que ser acción.

La ideología que nos fabrican y nos implantan, la falsa conciencia necesaria, es básicamente una mentira sobre la Historia. Sobre la nuestra y la de todos.

La ideología, **la falsa conciencia necesaria**, consiste en mostrar al mundo del revés. En contarlo, definirlo, explicarlo **como no es**. Y su mecanismo básico es **falsificar la Historia**. Precisamente porque la Historia explica cómo el mundo ha llegado a ser como hoy es. Los dominadores, los explotadores, los opresores tienen que ocultar, mentir, tergiversar el proceso que les ha llevado a explotar, dominar y oprimir. La falsificación de la historia es una necesidad, una tarea obligatoria y nunca omitida, de todo poder explotador, independientemente de su campo de acción y de su ubicación en la jerarquía de poderes. Falsificar la Historia, negar determinados acontecimientos o mutilarlos y presentarlos de tal modo que las y los oprimidos no puedan aprender de ellos, es una práctica universal ya justificada por Platón en su época.

¿Por qué? No ya para dominar mejor sino simplemente para poder dominar. Porque la Historia supone dos cosas amenazadoras y muy peligrosas para los explotadores, dominadores y opresores. En primer lugar **la Historia es cognoscible** y aprehensible teóricamente. En segundo lugar **la Historia es transformable**. Ambos aspectos van unidos, forman una unidad. **La capacidad de conocer y transformar la Historia, de hacerla en suma**, siempre ha sido objeto de decisivos debates entre las fuerzas revolucionarias, reformistas y reaccionarias.

Nos mienten sobre nuestra Historia, fabrican una Historia falsa para dominarnos. Para que los vascos no pensemos en tener un Estado propio nos mienten que nunca lo tuvimos negando la realidad histórica de varios siglos de existencia de la **Navarra marítima**, del Estado vasco que tuvo por nombre Reino de Navarra. Para que no pensemos en independizar Navarra o Alava de España nos mienten que se unieron voluntariamente a Castilla y no invadidas a sangre y fuego como efectivamente ocurrió.

Para que pensemos que esta monstruosidad que padecemos, el capitalismo, es una desgracia sobrevenida sino algo **natural y necesario** nos ocultan que sólo tiene quinientos años y que supuso la condena feroz e inmisericorde de la pugna mercantil, de la lucha a muerte entre valores de cambio. Los humanos nos convertimos entonces en meras mercancías. Desde entonces tenemos un precio de compraventa. Nuestras relaciones no son en absolutos personales sino de mercado: es éste el mediador entre nosotros como objetos a la venta y el comprador. Puesto que carecemos de relaciones personales y que sólo somos objetos mercantiles, carecemos también de capacidad para integrarnos en una colectividad: nuestra individualización es absoluta pues sólo el dinero, ese fetiche todopoderoso, nos relaciona alienadamente con el exterior. Puesto que somos mercancía de carne y sangre, la colectividad es tan sólo el lugar de cambio. Lo colectivo también desaparece pues nadie ayuda a nadie: a diferencia de los lobos que son muy solidarios entre sí, los humanos alienados nos despedazamos mutuamente como mercaderes sedientos de riqueza.

El fruto de la falsa conciencia necesaria es nuestra alienación.

Una de las razones que aclaran la obsesión de todo poder por negar o tergiversar la historia de sus contradicciones y miserias, radica en que su conocimiento es esencial para la superación de la alienación. **Pero ¿qué es la alienación?** Es la acción o el estado mediante los cuales una persona, grupo, clase, pueblo o nación, institución o sociedad devienen o permanecen enajenadas con respecto a los resultados o productos de su propia actividad y a la actividad misma; y/o a la naturaleza en la que viven o contra la que actúan enajenadamente; y/o a otros seres y pueblos con los que mantienen relaciones enajenadas; y/o, como resultado de lo anterior, respecto a sí, a las posibilidades humanas, populares y nacionales, construidas históricamente.

La alienación es el proceso y el resultado a la vez de la reducción del sujeto humano en su globalidad a simple cosa exterior así mismo. El sujeto alienado no puede percibirse, pensarse así mismo, ser autoconsciente, porque ha invertido su realidad de modo que es lo exterior, lo ajeno a él e impuesto por fuerzas desconocidas y no cognoscibles, lo que le define a él. El no se define a sí mismo porque le han hecho pensar que hay algo exterior definitorio (dios, idea, cosmos, poder, dinero, suerte o lo que fuera) que es quien le define. Eso exterior a él se presenta como eterno, sin contradicciones ni cambios en su esencia. **Dado que desconoce la historia de eso externo, el sujeto se desconoce a sí mismo y piensa y siente según le viene impuesto por eso externo.**

La alienación capitalista surge en el momento de tránsito del valor de uso al valor de cambio. Las relaciones entre personas se degradan al nivel de relaciones entre cosas. El dinero aparece personalizado, dotado de poderes mágicos: es un fetiche que dicta y aterroriza como un ídolo. Lo mide todo, lo enriquece o arruina. Los íntimos sentimientos se hacen moneda pública y fungible, y el poder de compra se convierte en el alma humana: es en el bolsillo y en la cartera en donde reside ya la "esencia inmortal". El individuo se aliena y el colectivo se transforma en un magma carente de conciencia crítica.

La alienación capitalista es la mercantilización, es el tránsito del valor de uso al valor de cambio. Y su consecuencia el falso desarrollo personal y las relaciones entre personas como relaciones entre cosas. Es claro que, por ello, la desalienación consiste en la desmercantilización. En la recuperación de las relaciones de personas en vez de entre cosas. El dominio del tiempo es aquí una conquista prioritaria. Arrancar horas, segundos incluso, al tiempo de trabajo para devolverlos al tiempo propio, al ser humano, es la forma material de medir la desalienación. Utilizar las relaciones personales como soporte solidario para aumentar el tiempo propio individual y colectivo, es enriquecer la totalidad humana

Por eso la estratégica lucha ideológica contra la alienación debe tener siempre dos caras simultáneas: la de la destrucción de **la falsa conciencia necesaria** en cada individuo y la de la transformación de las relaciones materiales en las que se asienta.

Los enemigos conocidos y los enemigos ignorados para nuestra lucha ideológica

Los medios de comunicación de masas son evidentemente una herramienta clave en la fabricación de la ideología, es decir, en la fabricación de la **falsa conciencia necesaria** para la dominación capitalista, en este caso española y francesa. Pero se comete con frecuencia el doble error de sobrevalorar su eficacia y de ignorar la de otros muchos **aparatos ideológicos de Estado**. Y no se entiende nada de lo que sucede si no se concibe e integra la función de esos aparatos en la TOTALIDAD de la existencia y la función del Estado capitalista. Es imprescindible revisar nuestras nociones sobre qué es el Estado en cuanto aparato generador de consenso que no sólo de coacción; productor de colaboracionismo que no sólo de represión; atractor de simpatías que no sólo de odios; aglutinador de intereses conservadores y centralizador de micropoderes cotidianos y poderes paraestatales y extraestatales, que no sólo repartidor de palos y torturas. Y tenemos que atender mucho más de lo que lo hacemos al estudio de la personalidad profunda, la estructura psíquica individual y colectiva, también dividida en clases, naciones y sexo-géneros, que permanece fuera del alcance de las técnicas de comunicación de masas. Tenemos que atenderlas más precisamente porque para intentar llegar a ellas, al menos al subconsciente, los Estados capitalistas actuales están empleando masivamente la psicología, el psicoanálisis domesticado y técnicas conexas.

Es igualmente claro que también necesitamos atender en serio a la evolución de una industria cultural y de comunicaciones que empieza a arrasar con las capas externas de la personalidad colectiva y pretende bucear hasta las más profundas para destruirlas y desnacionalizarlas. Necesita imperiosamente lograrlo porque es una industria que depende de su capacidad de producir y vender bazofia cultural y mentira contrainformadora. Esta nueva rama productiva creada por el capitalismo está ya actuando como un instrumento de agresión planificada contra las clases, naciones y sexo-géneros.

Una lista mínima de objetivos para nuestra lucha ideológica

Es evidente que no cabe aquí ni siquiera un esbozo del plan de lucha ideológica que BATASUNA debe realizar. Pero es útil formular una lista de objetivos mínimos. De lo que es imprescindible que logre esa lucha: que los militantes y simpatizantes de BATASUNA consigan comprender y hacer comprender al resto del Pueblo Trabajador Vasco un puñado de hechos absolutamente vitales, desmontando **la falsa conciencia necesaria** que sobre ellos fabrican e implantan los bloques de clases dominante español y francés. Éstos:

Comprender y hacer comprender que la historia no está determinada mecánicamente de antemano por ninguna fuerza, ni por los dioses ni por el desarrollo automático, ciego e inflexible de las fuerzas productivas. La historia humana es producto, causa y efecto, de la lucha de clases. No está escrita sino que la escribimos nosotros.

Comprender y hacer comprender que debemos enfrentarnos sin piedad, en todo momento, al patriarcado como fuerza opresora en su más duro y permanente sentido. No habrá socialismo si no se extinguen simultáneamente y en relación inversa el patriarcado, el sexismo, el machismo y la misoginia.

Comprender y hacer comprender que no podemos seguir destrozando la naturaleza, que la crisis ecológica es mucho más que eso. Que lo que existe es un antagonismo entre todas las formas de producción orientadas hacia el dinero

y la mercancía y la naturaleza. Que nos estamos comiendo ya el futuro no de las generaciones venideras sino de la que hoy tiene ya una veintena de años.

Comprender y hacer comprender que hay que superar gradualmente el dinero, la mercancía y la producción de cosas descualificadas. Que hay que controlar desde el Poder Popular el mercado e introducir en él formas planificadas de producción y consumo cualitativo que no cuantitativo. Qque hay que guiar la sociedad conscientemente hacia la superación histórica de la mercancía, de la propiedad privada clasista y de la división del trabajo tanto en su forma intelectual y manual, como nacional y de sexo-género.

Comprender y hacer comprender que el Estado es una maquinaria peligrosa y mortífera que debe ser destruída; una maquinaria que aunque todavía la necesitemos durante cierto plazo, debemos vigilarla y controlarla desde dentro y desde fuera mediante el Poder Popular. El Estado es un instrumento altamente peligroso, un producto letal y contaminante que debemos dirigirnos a extinguir conscientemente.

Comprender y hacer comprender que la iniciativa de las masas, de la clase obrera, del pueblo trabajador en su conjunto, es decisiva y determinante, que nada se puede hacer sin ellas y mucho menos contra ellas.

Comprender y hacer comprender que la burguesía es una clase asesina y genocida, que nunca ha abandonado pacíficamente el poder en ninguna parte, que ha respondido con fiereza extrema cuando lo ha perdido y que generalmente se adelanta antes de perderlo desarrollando toda serie de tácticas represivas y divisionistas, desencadenando golpes militares, dictaduras y regímenes fascistas, períodos prolongados de represión acentuada y una larga lista complementaria de salvajadas.

Comprender y hacer comprender que contra ese frío monstruo implacable son necesarios todos los instrumentos y métodos de resistencia, lucha defensiva, autoorganización y aglutinación de fuerzas, lucha ofensiva, huelgas generales y demás, siempre dentro de una ágil interrelación de todas ellas y buscando siempre mantener la iniciativa estratégica.

Comprender y hacer comprender que la actual aceleración de la mundialización que desde su nacimiento practica el capitalismo acrecienta la dialéctica entre los procesos socialistas de liberación nacional, de independización de los pueblos oprimidos, y el internacionalismo consecuente y radical, sobre todo para quienes militan en Estados imperialistas que oprimen y ocupan a otros pueblos dentro de los límites de su territorio y en otros continentes

En definitiva de lo que se trata es de que BATASUNA desencadene una lucha ideológica suficiente como para contrarrestar en su seno y en su ámbito de influencia **la falsa conciencia necesaria.** Un fruto a corto plazo de esa lucha debe ser el que para sus militantes y simpatizantes el lema "independentzia eta sozialismoa" deje de ser un mero lema para pasar a ser una formulación de aspiraciones **concretas** sólidamente fundamentadas, correctamente pensadas y libre, consciente y decididamente asumidas. Para que BATASUNA sea una asociación en la que el libre desarrollo de cada cual sea la condición del libre desarrollo de todos.
